

Fortino Domínguez Rueda¹
Universidad Veracruzana Intercultural
México
zipactli_20@yahoo.com.mx ◆

La visión idílica de la comunidad
aplicada al mundo
indígena es un estorbo para
pensarla en otros contextos
como el de la finca, el rancho o la
hacienda [...]
Andrés Fábregas Puig

Reseña del libro de Guillermo Núñez
Noriega *Vidas vulnerables. Hombres
indígenas, diversidad sexual y VIH-sida*,
México, Centro de Investigaciones en
Alimentación y Desarrollo, A. C., 2009.

A principios del siglo XXI las Ciencias Sociales enfrentan la encomiable tarea de explicar los cambios y continuidades que los pueblos indígenas están experimentando en el actual contexto de exclusión generado por la globalización. A mi juicio, el texto de Guillermo Núñez Noriega es un excelente ejercicio en abordar temas que hasta hace muy poco no habían tenido la suficiente atención para ser problematizados; de ahí el interés por comentar su obra.

Además de contar con referencias previas sobre el trabajo de Núñez Noriega,² un elemento que me atrajo hacia este libro fue el hecho de que una de las historias de vida presentadas en él es la de un migrante zoque, originario del municipio de Francisco León. Esto es muy significati-

¹ Originario de Chapultenango, Chiapas. Licenciado en historia por la Universidad de Guadalajara y maestro en antropología social por el CIESAS Occidente, actualmente se desempeña como Coordinador del Área de Vinculación de la Universidad Veracruzana Intercultural.

² En octubre de 2009 ambos coincidimos en una mesa de trabajo del foro *Multiculturalismo y minorías étnicas de las Américas*, organizado por la Universidad de Colima.

vo, pues además de compartir algunos rasgos con dicha persona —al ser yo mismo migrante y zoque—, en la actualidad desarrollo investigaciones sobre el proceso migratorio nacional e internacional de los zoques de Chiapas, y es justo aquí donde las aportaciones de Guillermo Núñez comienzan a verse materializadas.

Hasta la fecha, las investigaciones en torno a la migración zoque son muy pocas, por lo que este trabajo contribuye a nuestra comprensión de la experiencia migratoria de un grupo indígena que hasta ahora se encontraba en el anonimato. Además, la obra constata la creciente presencia indígena en diversas ciudades del país; lugares como el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara, así como las denominadas ciudades/frontera y en últimas fechas los sitios turísticos del país, se encuentran entre los lugares de destino para millones de indígenas. Es justamente con el desplazamiento, pero sobre todo, con la residencia —al parecer definitiva— en la ciudad, como se han comenzado a trastocar algunas de las ideas idílicas que se tenían en relación con las comunidades indígenas del país. Para ello es bueno recordar que en algunos casos la antropología mexicana descansó/descansa sobre una visión territorializada de la cultura indígena; de esta manera, los pueblos indígenas ocupaban un territorio bien definido, el cual por regla general se encontraba afuera de la ciudad.

Como bien lo advierte Manuela Camus, “es a raíz de la presencia en el ámbito urbano de lo indígena como se rompe con la idea de mirar a la diferencia étnica ligada directamente al mundo de la comunidad rural casi autocontenida y al mantenimiento de una situación estamental colonial”.³ Ése es un primer elemento que el autor pone sobre la mesa; al dejar de mirar a los pueblos indígenas como directamente ligados con el mundo rural, ahora lo que se registra es la emergencia de lo que yo denomino “los indi@s heterogéneos urbanos”.⁴ La idea romántica de mirar a los pueblos indígenas sólo en el ámbito campesino comienza a desplomarse, y así lo constatan los censos de población y vivienda donde cada vez va en aumento el porcentaje de población indígena que reside en centros urbanos.

Ahora las cosas han cambiado. Es justamente con el desplazamiento y la residencia de los indígenas en diversas ciudades del país como podemos observar que la migración no sólo se convertido en una vía para acceder a una fuente potencial de recursos o para mejorar sus condicio-

³ Manuela Camus, “Ser indígena en ciudad de Guatemala”, Guadalajara, CIESAS, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, 2000, p. 57.

⁴ Fortino Domínguez Rueda, *La comunidad transgredida: zoques en Guadalajara, México*, Casa del Mago, 2012.

nes de vida, sino también en el motor principal que genera los cambios más drásticos e importantes tanto en la distribución contemporánea de la población indígena,⁵ como en los papeles de género, en la adscripción religiosa y en la diversidad sexual, por nombrar sólo algunos ejemplos que ponen en evidencia el gran cambio que las poblaciones indígenas venimos registrado a principios de este siglo. Es justo ahí donde el trabajo de Núñez se instala en una posición de avanzada para mostrar el nuevo rostro sexual de los pueblos indígenas del país.

En ese sentido, el libro tiene varias cualidades que lo convierten en un documento de consulta imprescindible. En primer lugar, pone en evidencia una serie de temas que habían estado ausentes de las agendas de investigación antropológica de nuestro país. Si bien el tema de la migración indígena campo-ciudad tiene larga trayectoria de reflexión en México,⁶ en cambio esas investigaciones han dejado de lado los temas de la diversidad sexual de los pueblos indígenas y más aún al tema de la homosexualidad ejercida por varones indígenas; al ocuparse de estos temas —poniendo en un punto de reflexión muy fino la nueva realidad y vivencia del ser indígena y homosexual a principios del siglo XXI—, el trabajo de Núñez se instala una vez más en un lugar de avanzada.

En segundo lugar, el libro de Guillermo Núñez registra un cambio radical en los esquemas migratorios indígenas, pues como podemos observar en las cuatro historias de vida presentadas, la migración ya no es totalmente estacional, ni por relevos; en muchos casos, ha dejado de ser de retorno, pues lo que ahora se registra es una permanencia definitiva de lo indígena en la ciudad. A propósito de estos cambios, Patricia Arias ha mostrado las siete grandes transformaciones que el campo mexicano ha registrado durante los últimos años. Dichas transformaciones se registran en la economía familiar campesina, en el trabajo, en la migración, en la tenencia de la tierra, en la herencia, en la condición femenina y en la relación campo-ciudad. Algo que es muy alentador es que todos estos cambios mencionados se encuentran documentados de manera empírica en este libro, pero además —y eso es sumamente importante—, la obra evidencia la gran transformación que se registra en los pueblos indígenas en relación con las prácticas sexuales y afectivas de los varones.

⁵ Miguel Ángel Rubio, Saúl Millán y Javier Gutiérrez, *La migración indígena en México*, México, INI, 2000, p. 23.

⁶ Desde el principio del siglo XX encontramos destacados trabajos sobre la movilidad, como los de Manuel Gamio. Posteriormente vendrían las investigaciones de Robert Redfield, Oscar Lewis, Lourdes Arizpe y todo el boom de trabajos de las últimas cinco décadas que ha generado una amplia bibliografía sobre la migración indígena.

En mi opinión, el autor fue certero en la elección de la historia de vida como instrumento para construir y presentar su investigación; es justo con la historia de vida como el autor nos transmite la vivencia de cuatro hombres indígenas —un zoque, un exzapatista tzeltal, un joven tzotzil y un chol—, señalando como hilo conductor su involucramiento sexual y afectivo con otros hombres. Asimismo, el autor muestra un excelente trabajo de campo, pues no es nada fácil que los indígenas quieran hablar de temas tan estigmatizados; por lo tanto, la amistad que el autor construyó con sus entrevistados nos habla de su calidad humana y del respeto que les tiene.

Con estas historias Núñez nos conduce a una realidad que se encontraba en la oscuridad y en el silencio, pues si bien en México la existencia del racismo tiene una historia de largo aliento y esto ha generado una importante bibliografía sobre el tema, hasta antes de la aparición de este libro no se habían desarrollado investigaciones que tuvieran como foco central la vivencia de una séxtuple discriminación por ser pobre, indígena, joven, migrante, disidente sexual y portador de VIH. Así, el trabajo prueba que la metodología de la interseccionalidad es fundamental para abordar lo que las feministas chicanas llaman discriminación fronteriza.

El libro también nos muestra el lado oscuro y perverso que encierra el discurso multicultural en nuestro país. Hasta hace un par de décadas, una de las exigencias era que el tema indígena se pusiera sobre la mesa de debates, aunque a la distancia podemos ver que la retórica de la conformación de una nación multicultural no es garantía de nada, pues siguen persistiendo las relaciones coloniales de poder, las cuales ahora son funcionales para el capitalismo multinacional. Todo cambió para seguir igual, y es justo aquí donde voces críticas como la de Guillermo Núñez se abren paso para debatir y mostrar que en muchos casos el ser indígena sigue siendo sinónimo de explotación, racismo y vejación.

Otro de los méritos del libro es que demuestra que las imágenes fijas promovidas desde el Estado, la academia y el movimiento social, en gran medida se encuentran agotadas y ya no son del todo útiles para entender la nueva realidad de los pueblos indígenas. En ese sentido, debemos agradecerle al autor por enrolarse en un camino de deconstrucción del discurso de lo gay, pues como él mismo afirma, la caracterización antropológica que reducía toda la diversidad sexual del país a las dicotomías activo-pasivo, macho-joto, o a la moderna presencia del gay urbano, impedía visualizar las particularidades de la disidencia sexual y de género en amplios sectores de la población, como es el caso de los pueblos indígenas; por ello se agradece el excelente ejercicio de crítica de este universo eurocéntrico excluyente. Asimismo, el trabajo rompe con la idea

esencialista que sobre las poblaciones indígenas aún se tiene en amplios sectores de la sociedad. Como acertadamente escribe Sophie Hvostoff, en realidad, en el México contemporáneo el indígena urbano conserva muy poco de tal imagen.⁷

Por todo lo dicho hasta aquí, creo que las políticas públicas y los proyectos de intervención con migrantes indígenas deben dar cuenta del gran cambio que se viene registrando; de no renovarnos corremos el riesgo de no atender adecuadamente las demandas que en materia de salud exige este nuevo escenario. En el caso de la Universidad de Guadalajara, se cuenta con un módulo de atención médica para comunidades indígenas desde 1996; sin embargo, hasta el momento no se tienen registrados casos de VIH en comunidades indígenas, lo cual no significa que no existan. Por el contrario, ello nos hace pensar que el estigma de la enfermedad, aunado a la condición étnica, de clase, género, edad y preferencia sexual son variables determinantes para tratar de ocultar el padecimiento. De ahí que pensemos que la publicación del libro *Vidas vulnerables* abrirá una rica veta de investigación y lo que es aún más importante, impactará de manera significativa en la articulación de políticas públicas que atiendan de manera adecuada los casos de VIH que se vienen registrado en poblaciones indígenas. Si logramos articular este escenario de concientización, podremos enfrentar esta grave problemática. Si no leemos de manera adecuada la realidad, no podremos generar medidas adecuadas para su solución.

⁷ “En México, el indígena se define generalmente con referencia a la comunidad (rural, armónica y aislada del resto del mundo); una comunidad regida por un sistema de cargos civiles y religiosos (heredado de la Colonia), gobernada por asambleas (acaso herencia de la época prehispánica o quizá del modelo revolucionario mexicano), caracterizada por tradiciones propias y por una indumentaria y una lengua propia. No obstante, hoy en día, el indígena urbano contemporáneo [...] conserva poco, pero muy poco de esta definición”. Sophie Hvostoff, “La comunidad abandonada. La invención de una nueva indianidad urbana en las zonas periféricas tzotziles y tzeltales de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México (1974-2001)”, en Marco Estrada Saavedra (ed.), *Chiapas después de la tormenta. Estudio sobre economía, sociedad y política*, México, El Colegio de México–Gobierno del Estado de Chiapas, 2009, pp. 221-277.